

# Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 79

Director, PRÓSPERO CALDERÓN



Fot. Rudd

Señorita María Aragón

*San Jose, Costa Rica—América Central—28 de enero de 1906*

# El Cóndor y el Mar

(SIMBOLICO)

El mar dormía dulcemente, muellemente acariciado por una leve brisa que rizaba su superficie en pequeñas ondas.

Allá, lejos... en la línea como hecha de albos encajes, donde parecía terminar el mar, una mancha blanca se alejaba y se perdía...

Comenzaban á brotar los primeros tintes del crepúsculo, cuando de pronto el cielo principió á tornarse de un color plumizo. Las dispersas nubes de caprichosas figuras fuéronse uniendo lentamente, hasta formar una sola é inmensa nube sombría, que como un gigantesco cuervo cerníase en el oscuro horizonte.

Un imponente silencio reinaba en la naturaleza....

Luego, del mar se escapó un hondo sollozo.

El ígneo zig-zag de un relámpago serpenteó en el espacio, y en seguida el horrísono ruido del trueno, creciendo, creciendo, fragoroso, terrible, semejava el precipitado rodar de un gigantesco carro, despeñado de la cumbre de los montes á los abismos del océano.

El viento, agitando, revolviendo el oleaje, pasaba atronando con sus rugidos de hambrienta fiera. Otras veces sollozaba en su delirio, imitando los largos y tristes gemidos con que lloran los fúnebres cipreses de los viejos cementerios.

Gritos de martirio escapábanse de aquella borrascosa tempestad.

Y ese mar todo poderoso en su infinita grandeza, con sus olas coronadas por la espuma de sus cóleras, rugiendo siempre, lanzóse más allá de las sumisas playas, donde dulcemente rumoreaban las melancólicas arpas de las palmeras. Las enormes rocas que se levantaban en sus márgenes, temblaron: esas rocas que parecían hechas para detener las impetuosas embestidas del gran monstruo en cólera. Y las gallardas palmeras doblegarónse, y al ser rotas por el brutal empuje, gimieron como si tuvieran corazón.

En el fragor de aquella desoladora catástrofe, un cóndor, desde la cima de escarpado peñón que batía el iracundo oleaje, contemplaba impasible el espacio infinito; ese espacio en donde remontaba su vuelo y por donde cruzaba el rayo que lo envolvía en la luz de su rojiza llamarada y resonaba el trueno, esa música apocalíptica de los abismos; sus ojos penetrantes escudriñaban el firmamento cubierto de negros crespones, tras los cuales estaba el jardín azul de los cielos con sus lises de oro y su misteriosa luna, fontana de plata cubierta de lirios de nieve.

De pronto una formidable oleada lanzóse contra el peñón, pedestal del cóndor: sus olas rabiosas escupían hacia la cima el salivazo de sus espumas, como si esa mísera ave, que no podía su furor arrebatarse á la altura, las encendiese en el delirio de sus cóleras titánicas.

La roca tembló. El cóndor desplegando sus alas, contemplólas por un instante y luego, levantando los ojos al cielo, vió cómo pasaban las nubes en negro tropel. Después, irguióse, sacudió su plumaje oscuro y se lanzó al espacio, voló sobre el océano enbravecido y á grandes aletazos se perdió en las sombras de la noche que descendía, tal vez en busca de otro peñón más alto, donde ir á saludar la aurora.

*Rafael Angel Troya*

(De Poemas del Alma)

# El Cóndor y el Mar (1)

(PARÁFRASIS)

á Roberto Brenes Mesén

El viejo mar dormía  
Tranquilo, abanicado por la brisa,  
Que en las tardes de amor y de alegría  
En leves ondas su melena riza.  
Allá lejos, muy lejos,  
En la línea que finge albos encajes  
Cuando del sol los últimos reflejos  
Derraman blanca luz en los paisajes,  
El alma de la tarde se perdía . . . . .  
Y en el profundo azul del firmamento  
Ensayaba su lira y su paleta  
Ese genial pintor, ese poeta  
Que se llama crepúsculo; el acento  
Pausado del silencio  
Deshojaba sus notas en el viento.

De pronto el cielo se tornó plomizo  
Y se tornó sombrío.  
Y el mar, antes sumiso,  
Alzó la voz colérico y bravo.  
Las nubes errabundas se reunieron  
En una sola sombra como un monte,  
Y en escuadrón compacto descendieron  
Cual gigantesco cuervo, y se prendieron  
Sobre el negro listón del horizonte.  
Empuñando la espada del relámpago  
Llegó en su carro retumbante el trueno  
A dirigir la tempestad, las iras  
Del viento hincharon su robusto seno  
Y dando aullidos, como hambrientas fieras,  
Acallaron los sonos de las liras  
De esas gentiles musas, las palmeras.  
Cabalgando en las rudas altiveces  
Del huracán veloz, fueron pasando  
Ecos de tiernas voces lastimeras,  
Gritos desesperados de martirio,  
Sollozos de laudes y salterios  
Pulsados por la mano del delirio  
En los altos cipreses  
De los viejos y tristes cementerios.  
Y el monstruo, reforciéndose en las brumas

(1) *Poemas del Alma*—por Rafael Ángel Troyo.

Primeras de la noche, la cabeza  
Coronada de espumas,  
—Cual salta un potro indómito las vallas  
Que oponen pobre estorbo á su fiereza—  
Se echó rugiendo en las desiertas playas  
E hizo temblar las rocas inmutables,  
Esas fuertes murallas  
Opuestas á sus iras formidables.

Entre el fragor de la borrasca, un cóndor  
Desde la cima de un peñón erguido  
Por el rabioso oleaje  
Con iracundo empeño combatido,  
Presenciaba impasible la salvaje  
Lucha que á su alma no llevaba el miedo,  
Clavada la pupila en un miraje  
Distante de la oscura muchedumbre  
De las revueltas ondas, y soñaba  
Bañando su plumaje  
Del astro Dios en la soberbia lumbré.  
De pronto en sus tambores la tormenta  
Llamó al asalto del peñón, las olas  
Ebrias por el coraje, á la sangrienta  
Empresa se lanzaron  
Tras de sus espumantes banderolas,  
Cual si encendiera su feroz locura  
La presencia del ave allá en la altura.  
Tembló la roca, pedestal del cóndor,  
Y él, desplegando sus oscuras alas  
Las contempló un instante, cual contempla  
La hermosura sus galas;  
Luego, cual presa de infinito anhelo,  
Con la fe de los grandes corazones  
En la victoria de su esfuerzo, al cielo  
Alzó los ojos y miró en tropeles  
Desfilár los siniestros nubarrones. . . . .  
Después, tendiendo el poderoso vuelo  
Sobre el inmenso mar embravecido,  
Como un raudó meteoro hecho de pluma,  
Cruzó el espacio y se perdió en la bruma  
De aquella tempestad arrolladora. . . . .  
Quizás buscando otro peñón erguido  
Mas alto aún, otro peñón querido  
Para ir sobre él á saludar la aurora.

*José María Zeledón*

# Una excursión al Volcán Poás



Vista general del Volcán de Poás

La Sociedad de Excursionistas de San José llevó á cabo la última excursión reglamentaria de 1905, haciendo un viaje de estudios al volcán de Poás en los días 18 á 23 de diciembre.

El primero de los días citados, cinco de los socios salimos á pie de la ciudad de Alajuela, con el objeto de pernoctar en la finca llamada la Lechería. El día 19 amaneció despejado, lo que nos permitió llegar á la cima del volcán mucho antes de la hora del almuerzo. Plantamos nuestra tienda entre el cráter y la laguna de agua fría, á una altura de 2745 metros sobre el nivel del mar y á 333 sobre el de la laguna de aguas calientes. El lugar está á cubierto de los vientos del N. E.



Campamento de la Sociedad

y la vegetación de los alrededores es raquítica y se compone principalmente de mirtos que crecen en un suelo cubierto de cenizas.

La Sociedad se proponía de esta vez completar las observaciones que aisladamente habían hecho ya algunos de los socios y allegar nuevos datos para la resolución del problema de las erupciones. Desde el momento de nuestra llegada pudimos notar que el volcán experimentaba una agitación extraordinaria y que las erupciones, aunque no tan altas como en otras ocasió-

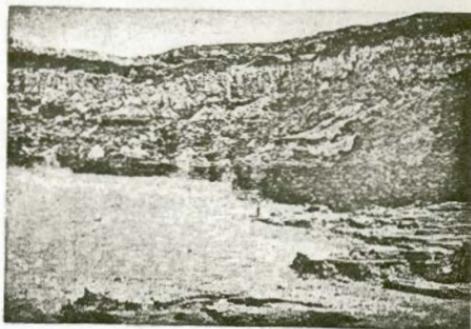


El cráter visto desde el cerro del Macho

nes, duraban mucho más y se sucedían con mayor frecuencia.

Después de una noche muy fría, en que el termómetro bajó á 6°,8 C°, se dispuso bajar al fondo del cráter. El descenso fué penoso y en él gastamos cerca de 3 horas á causa de habernos extraviado por querer tomar otro camino distinto del que ordinariamente sirve de bajada.

Una vez en el fondo de aquel gran anfiteatro, se pudo observar que las aguas de la laguna hirviente habían bajado de su nivel ordinario, dejando sedimentos arcillo-arenosos al pie de los peñascos de la orilla. La temperatura del agua era también más alta que de costumbre, pues alcanzaba á 51° C°, cuando el año pasado sólo alcanzaba á 42°. Tampoco habíamos visto antes un número tal de erupciones



En el fondo del cráter

en el espacio de un solo día, pues en el término de ocho horas, que duró nuestra excursión dentro del cráter, se sucedieron sin interrupción en número de 58.

A continuación exponemos un cuadro de las observaciones hechas por algunos de los socios sobre las erupciones del Poás.

Datos tomados de las observaciones sobre las erupciones del Volcán de Poás en distintas épocas.

FECHAS	(*) NIVEL DEL LAGO CALIENTE	DÍAS DE OBSERVACIÓN	ERUPCIONES	TAMAÑO PRÓXMO. DE LAS ERUPCIONES
Agosto 1904...	Muy alto.....	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	3 pequeñas.....	50 metros
Setiembre 1904...	Alto.....	Varias....	Varias.....	Una 250 metros
Octubre 1904...	Mediano.....	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	1 mediana.....	150 metros
Abril 1905...	Alto.....	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	Ninguna.....	
Junio 1905...	Bajo.....	1º.....	2 muy pequeñas..	10 metros
		2º.....	4 muy grandes....	1ª 500 metros 2ª 100 3ª 300 4ª 100
Diciembre 1905...	Bajo.....	1º.....	Varias pequeñas..	Menos de 50 mts.
		2º.....	57 pequeñas.....	3 de 75 y las demás menos de 50 mts.
		3º.....	Varias.....	Pequeñas; una de estas duró como 3 minutos.

(\*) La mayor variación del nivel no pasa de 7 metros.

Siendo el Volcán de Poás un geysero, como lo demuestra su actividad, es indudable que la violencia de las erupciones está en relación directa con el largo de la chimenea, y es muy lógico suponer que cuando el lago esté más lleno que de costumbre, las erupciones sean más grandes, y viceversa.

Observando el cuadro anterior, se nota que las erupciones grandes ó pequeñas no tienen ninguna relación con el nivel del lago. De este hecho puede deducirse que la chimenea del Poás es tan enormemente larga que 7 metros más de presión del líquido ó 7 metros menos no ejercen influencia notable en la magnitud de las erupciones.

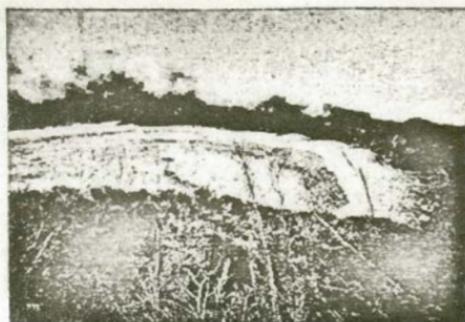
Las diferencias tan notables que se notan en ellas son debidas á otras causas no suficientemente estudiadas hasta ahora.

Existía un especial interés en hacer un reconocimiento del borde entero de la laguna. Las noticias un tanto fantásticas que refieren los vecinos del volcán á los turistas, acerca de la producción de grandes llamaradas en el borde setentrional, como consecuencia de la combustión del azufre, nos convidaba á hacer una visita al borde entero de la hornilla. Una circunstancia parecía favorecer nuestro proyecto de exploración: las aguas habían dejado angostos desfiladeros entre las peñas y la laguna. Bien pronto nos convencimos, sin embargo, de la poca utilidad que nos prestaba el desfiladero, pues las aguas, batidas á cada momento por las continuas erupciones, producían un oleaje tan fuerte que nos obligaban á escalar las rocas más altas de la orilla. La operación se hizo con buen éxito, aunque duró una hora y media, á causa de las dificultades de la marcha. Durante ella se pudo constatar la existencia de un gran número de arroyos de aguas un tanto aciduladas, pero cristalinas, que alimentan y surten la laguna, así como también la de otros muchos cauces sin aguas, pero que seguramente las llevan en la estación de las lluvias, á juzgar por la gran profundidad que se advierte como resultado de su fuerza erosiva. Uno de ellos fué bautizado por nosotros con el nombre Canjilón de Góngora, por haberse caído en él el socio que responde á ese apellido.

De las supuestas llamaradas que ya habían llamado la atención del Doctor Franzius cuando visitó por primera vez el volcán, no se encuentra vestigio alguno. Sólo se descubren en la parte Oeste de la hornilla algunas peñas en que el azufre se halla en gran abundancia, y unas cavernas que despiden gases de hidrógeno sulfurado. Durante esta excursión al fondo del cráter, se tomaron varias fotografías, se recogieron muchas piedras de las que arroja el mismo volcán, como yesos, piedras pomes, tobas



Gruta que despidе hidrógeno sulfurado



Vista general de los playones

una circunferencia no menor de 3000 metros para no correr el riesgo de caer en el fondo del precipicio. El camino es más fácil hacia el lado del levante, donde, á una altura de 168 metros sobre la laguna del fondo, se encuentran extensísimos playones cubiertos de piedras blancas y livianas; pero la dificultad principia cuando se tienen que escalar los bordes más altos, en donde el suelo está á veces agrietado como anunciando un próximo derrumbe ó sembrado en otras de picachos inaccesibles, (véase el grabado que acompaña esta página) azotados por un viento tempestuoso.

Las observaciones termo y barométricas fueron hechas con toda regularidad por el socio Rudin, quien estaba á cargo de ellas. Llamamos especialmente la atención hacia las que se refieren á la temperatura, porque ellas podrán servir para formarse idea cabal del clima de las más altas montañas de Costa Rica. Insertamos á continuación un pequeño cuadro de las temperaturas observadas y otro de las alturas de los lugares más importantes:



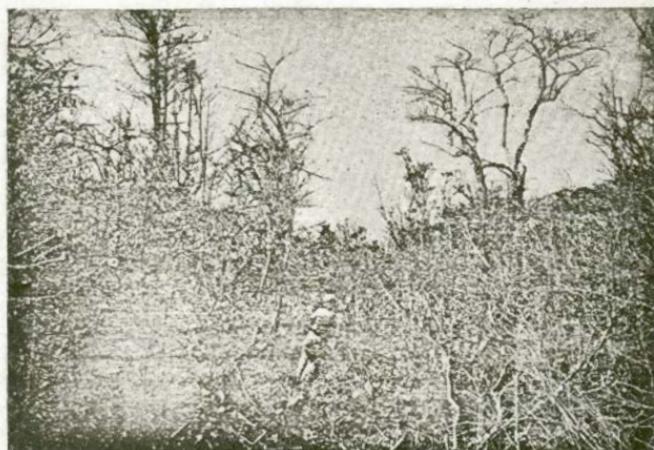
Picacho de la Duda

#### CUADRO DE TEMPERATURAS

Día 19		Día 20		Día 21		Día 22		Día 23	
Máx.	Min.								
25	—	15,8	6,8	20,75	7,4	21,10	6,10	—	7,30

La mínima más baja fué de 6°.10 centígrados y correspondió al día 22.

Esto nos permite observar que, debido á la altura sobre el nivel del mar, alguna de las temperaturas máximas de la cumbre de este volcán se acercan á las mínimas de nuestra meseta y que dichas temperaturas son



Bosque de mirtos muertos por las erupciones del volcán

mucho más elevadas que las que se pueden notar á mayores alturas, en la cumbre del Irazú, por ejemplo, que se acercan muchas veces á la del hielo y que recuerdan al habitante de la meseta los crudos inviernos de Europa y Norte América.

### Cuadro de alturas barométricas de los lugares más importantes del Volcán de Poás

Sobre el nivel del mar		Tomando como base la orilla superior al Sur del cráter	
		Más alto	más bajo
Colina que separa el cráter de la Laguna fría .....	2745 m.		
Laguna fría .....	2726 m.	Orilla del cráter .....	0
Orilla del cráter al lado Sur. ....	2684 m.	Laguna fría .....	42 m.
Potrero grande .....	2623 m.	Altura media de los playones. ...	104 m.
Punto culminante de los playones	2587 m.	Cerro del Macho .....	196 m.
Altura media de los playones. ....	2580 m.	Fonjo del cráter .....	272 m.
Cerro del Macho .....	2488 m.	Potrero grande .....	61 m.
Fondo del cráter .....	2412 m.		

Un estudio de la flora y fauna de este lugar resultaría desde todo punto de vista interesante, por la enorme desproporción que existe entre el número

de las especies animales y vegetales que se encuentran en las faldas y las que se hallan en el volcán propiamente dicho. No solamente decrece el número de esta última especie, á medida que se sube, sino que también se vuelve cada vez más raquítica. Las mirtáceas, que constituyen una vegetación enmarañada, están muertas en aquellos lugares en que azotan el viento y las cenizas. Sus troncos parecen haber tenido muchos siglos de vida: alguien tuvo la ocurrencia de decir que se morían de viejos. Hay varias especies de helechos y



Lado Oeste de los Playones

gramíneas, abundan las ciperáceas y melastomáceas y las bromeliáceas de colores vivos y son las que más atraen la atención del viajero, por el contraste que forman en el gris de aquella naturaleza muerta.

La vida animal debe ser una cosa muy difícil en aquellas soledades. No se disfruta allí de esa alegría que comunica á la naturaleza el canto de las aves. Se escucha, sin embargo, de vez en cuando el piar de los gorriones que vienen á revolotear en los mirtos en flor, ó el aleteo de las palomas que llegan allí mismo cuando la fruta está madura. Fuera de estas aves y de algunos himenópteros que vienen á encontrar al viajero para molestarlo con su constante zumbido, la fauna del Poás resulta excesivamente pobre.

En resumen, las excursiones al Volcán de Poás tendrán siempre un gran interés como campo de estudios y serán una fuente inagotable de observaciones.

*Elias Leiva Q.*

San José, 4 de enero de 1906.

(Fotografías de Max. Rudin)

# Poemas del alma

Por Rafael Angel Troyo

Para Páginas Ilustradas

Acabo de recibir *Poemas del Alma* de Rafael Angel Troyo, con una cariñosa dedicatoria que, por supuesto me llevó á leerlos. Bien podfa guardarme *in petto* la impresión que me causó la lectura y no dársela á Troyo ni al público. Pero este afán de emborronar cuartillas, algo así como un vicio que no tiene sociedades de temperancia para prevenirlo ó curarlo, es á veces superior á toda cuerda discreción. Además, de creerse es que el empeño de esa ardua tarea pidiera, para calmar el ansia, un desahogo tal que no valdrían quizá sociedades de temperancia para el gremio de escritores, y que cada uno hallara á menudo ocasión fácil de quebrantar la abstención! Siquiera este mal de escribir con preparación ó sin ella para el público, mal por cierto muy inferior á otros, se evita con no leernos; mientras que no tiene, digamos, el alcoholismo, tan sencillo medio de conjurarlo, y cunde en la América dando motivo á estas ó parecidas palabras de un escritor inglés: La América nos la entregará el alcohol. Tal vez, digo yo, como han vendido los pieles rojas sus campos á los *yanquis* ó de otro modo más despreciable. Y entonces, degenerada nuestra raza y más abatida por su impotencia, ni *Poemas del Alma*, ni otras obras de edad y fama indiscutibles entre nosotros, tendrán admiradores ó imitadores. En resumen, escribo para el que disponga de tiempo y buena voluntad; y al que no disponga de ellos ó que tenga como de ningún valor estas cosas, le bastará con no leerme para no rabiarse. Y pasemos al asunto.

Entre los libros que suelen regalarme sus autores de por acá y de la vecindad, los más bien vestidos son los de Troyo: son libros aristocráticos, pulidos, de camisa tiesa y bien aplanchada. Me figuro al amigo Alsina buscando, para complacer al autor de *Poemas del Alma*, el mejor papel, tipos nuevos, buen encuadernador, y vigilando constantemente al prensista para que no vaya á salir un cuadratín pintado en la mejor página, ó un renglón muy negro y otro con la tinta desvanecida. Allá él que también tiene especial complacencia en su arte profesional. Sí confieso que no me gustan los blancos que el libro tiene, y que me es más molesto verme obligado á cada momento á pasar muchas páginas para llegar á lo impreso, que leer un cuentecillo decadente con un enorme pecado capital contra naturaleza.

Cuando ví los *Poemas del Alma*, en seguida recordé *Terracotas* y *Ortos* del mismo autor. *Corazón joven* es una novela cuya impresión no diré ahora, pues quiero ser breve. Yo hubiera editado en uno solo los tres tomitos porque apenas así forman los tres un tomo corriente de lectura. Pero esto es cuestión de gusto, y no niego que es agradable recoger de cuando en cuando las emociones correspondientes á la publicación de una obra nueva. Me imagino, por otra parte, que Troyo ha sacado á luz sus producciones en tres tomos distintos, porque el contenido de cada uno debe de marcar una época distinta de su labor literaria. Por lo menos el último, con más ideas y cuidado escrito, así lo hace presumir. Sea como fuere, lo que es yo no armaré polémica por una cuestión harto

trivial y que se resume en la idea mfa de que los tres bonitos tomos nos ofrecen apenas un par de horas de lectura.

Y por no ser más difuso, manifestaré francamente, que hallé en *Poemas del Alma* un cuadrito vivo, si vale la expresión en este caso, puesto ya muy bien en verso por Calsamiglia. cuadro digno de encomio: *En la Estepa*, dedicado á don José María Zeledón.

Ignoro cuáles sean las lecturas favoritas de Rafael Angel Troyo; mas si lee las modernas, no vacilo en atribuir á influencia de ellas el origen de la inspiración que en buena hora cuajó esa producción. no de una originalidad notable, *nihil novum sub solem*, pero el molde en que está vaciada, *decadente ó mejor, rubendariaco*, tiene un sentimiento original, una expresión muy de Troyo, y feliz.

Un soldado herido mortalmente en el campo solitario se queda á solas con el cielo y la sabana. Y así le halla la tarde, llorando á su madre y á su novia.

«De pronto el soldado tornó sus ojos hacia un flaco y desnudo árbol de donde emergía el ruido de un siniestro aleteo: un cuervo posado en una de sus ramas le miraba incesante..... entonces del pecho de aquel acongojado moribundo brotó un doloroso gemido, y haciendo un postrer esfuerzo, levantó la cabeza, miró el solitario y lejano campo que comenzaban á invadir las sombras y cayó luego.....»

«El cuervo con pausado vuelo descendió. y cerniéndose cauteloso sobre el cadáver, describió varios círculos á su alrededor, ensanchando la cola y las alas. Al fin bajó, posóse en aquella cabeza ensangrentada y después de espiar sigilosamente en torno suyo clavó su agudo pico en los párpados, dejando aquellos ojos horriblemente abiertos.....»

Hace muy lúgubre la escena aquel cuervo que desnuda los ojos del soldado al caer la noche, solo, en la inmensidad de la sabana, y los deja sin expresión, ó con una horrible, viendo fijamente en el cielo azul la linda estrella de su amor.

Apenas leí esa composición recordé una escena de *La Guerra y la Paz* del casi centenario Tolstoy:

El príncipe Andrés Bolkonsky, herido en la cabeza, cae de espaldas sobre la planicie de Pratzen apretando entre sus manos un girón sangriento de la bandera rusa que acababa de recoger del suelo endonde estaba tendida al lado del abanderado caído. Después de la batalla, cuando abrió los ojos, hufa la tarde. Qué calma! Qué paz! murmuró. Hace un instante yo corría, corríamos todos gritando..... La lucha!..... La derrota!..... Y ahora el cielo con su profundidad sin límites.....! Qué dichoso soy en distinguirlo.....! Sí; todo está vacío! Todo es mentira y decepción, excepto ese cielo que Dios me ofrece para mi reposo!.....

Tolstoy es menos tétrico y más consolador que Troyo, precisamente porque el relato de Tolstoy sigue, y tiene otro fin. Mas el de Troyo fuera de su finalidad artística pone espanto en el alma, y parece que, efectivamente, por la mente de su autor hubiera pasado todo el horror de la guerra y hubiera querido infundirnoslo con la fuerza de su sentimiento poético. He aquí la trascendencia hermosa del cuadro pintado con amor, con deleite fervoroso.

Bien se ve, pues, que no sólo los congresos y los principios naturales del Derecho Internacional y los buenos propagandistas del arbitraje obligatorio como Derecho divino de los pueblos, sino que las artes también, en sus excelsas manifestaciones, confabulan contra las guerras. Los poetas, los artistas comulgan en sus elevadas aspiraciones, en sus lucubraciones altísimas de una fina moralidad, con las ideas de los filósofos amantes de la humanidad en el regazo celestial de una confraternidad católica que no admite más luchas que las arduas del pensamiento, que no vierte más sangre, que no hace más mártires ó héroes guerreros que los sacrificados en cruentas guerras para arrancar á la Naturaleza sus secretos, para domeñar las leyes universales y doblarlas á sus plantas, como Franklin quebró el rayo en mitad de su exterminadora carrera ó como Galileo y Servet murieron por la verdad ó como el aeronauta es víctima de su audaz ascenso por estudiar las capas superiores de la atmósfera.

¡También los artistas quieren, como lección objetiva, llevar al corazón del homo sapiens el sentimiento contrario al exterminio de la raza de Adán!

Enero de 1906

G. R.

## LECCION

—¡Papá, papá! decía  
la tierna Rosa, del jardín volviendo;  
la jaula que guardaste el otro día  
no seguirá vacía,  
porque he logrado el nido que estás viendo  
¡Mira que pajaritos tan pintados!  
En esa jaula les pondré su nido;  
prodigaré solícitos cuidados  
á los que aprisionar he conseguido,  
y les daré, en constantes ocasiones,  
migas de pan, alpiste y cañamones.  
Luégo la jaula pintaré por fuera  
y mandaré que doren su alambra....  
Pero, ¿en qué estás pensando?  
¿No me escuchas, papá? ¡Te estoy hablando!  
—Sí, querida hija mía,  
pensaba, al escuchar esa querella,  
que en la cárcel me han dicho que hay vacía  
una celda muy bella....  
y que te pienso trasladar á ella.  
Como allí el reglamento es algo fuerte,  
ni tu mamá ni yo podremos verte;  
pero te mandaremos cien brocados  
que aumenten tu hermosura,  
y haré dorar cerrojos y candados  
y de bronce pondré la cerradura.  
Pero.... ¡Cómo!.... ¿Llorando estás por eso?  
—Ya no lloro, papá; te he comprendido....  
Corro á llevar al árbol este nido,  
y.... vuelvo por un beso.

CARLOS OSORIO Y GALLARDO

# Gran match

## Internacional de Boliche

El sábado 6 de los corrientes se verificó el match decisivo de Boliche, entre alemanes y costarricenses, quienes en lucha tenaz disputábase la *Copa Bennett*.

El primer Match lo ganaron los alemanes y los dos últimos los costarricenses, correspondiendo, por tanto, el triunfo á los últimos; pues la copa se jugaba en 3 matchs. Sin embargo, observando el resultado total de las partidas jugadas y el total de los puntos hechos por uno y otro bando en cada partida, los alemanes resultan vencedores, lo que quiere decir que ganaron las partidas en que obtuvieron el triunfo por muchos más puntos que lo hicieran los costarricenses. No es que querramos apocar el merecido triunfo de éstos, sino que hacemos justa apreciación de ambos méritos.



Fot. Rudd

Boliche en construcción, propiedad de los señores Rodríguez y Piñeres

Los 3 matchs dan el siguiente resultado:

1er. Match			
Alemanes	212	Costarricenses	170
"	228	"	199
"	226	"	185
2º Match			
"	248	"	227
"	224	"	258
"	167	"	206

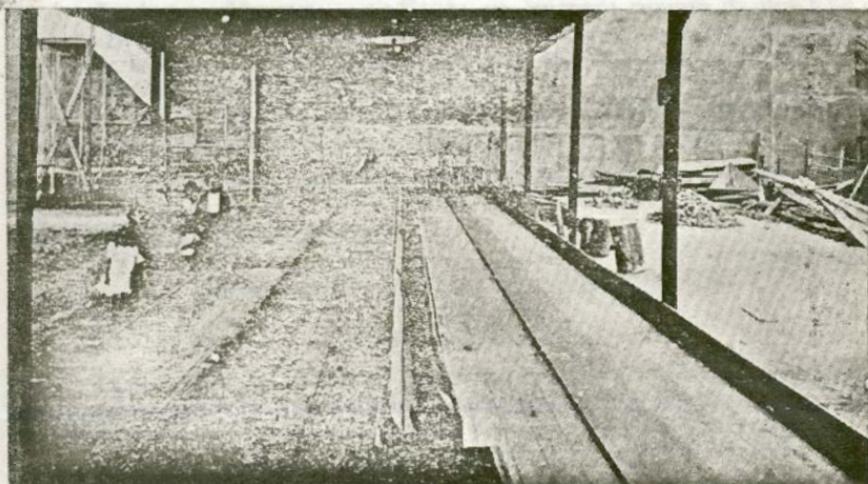
### 3er. match

Alemanes	193	Costarricenses	201
„	219	„	221
„	221	„	189

Total.... 1938 puntos

Total.... 1856 puntos

Los alemanes ganaron, pues, 5 partidas por 4 que ganaron los costarricenses, haciendo á la vez más que éstos 82 puntos. Vaya victoria por victoria y nuestras más calurosas felicitaciones á ambos partidos contendientes por la bizarría con que sostuvieron toda la lucha. Los ale-



Fot. Rudd

### Una vista parcial del Boliche

manes, según se nos informa, desafiarán á los ticos próximamente y la batalla será, como es de prever, más reñida aun. Veremos de quién es el nuevo lauro.

Hemos sabido que debido al gran entusiasmo que ha despertado entre extranjeros y ticos el juego de Boliche, don Jaime Bennett, el generoso capitalista, decidido protector de todos nuestros sports, pues son sus deseos que la juventud que se levanta sea una generación llena de vigor, ha encargado expresamente una nueva copa de plata con placa de oro que será jugada en un gran Match Internacional compuesto de varias colonias residentes en la capital y los costarricenses también. Esa nueva copa vendrá á ser, pues, la verdadera COPA BENNETT, es decir, un premio que significará un honor alcanzarlo. Ya los españoles se están organizando para escoger los seis que hayan de ir en representación de su colonia á disputarse la Copa con las otras colonias. Los colombianos están organizándose con el mismo objeto. Además, se ha formado un partido de americanos, quienes con toda decisión ensayan, pues están resueltos á que el águila de la gran República levante el

# PALACE HOTEL

SAN JOSE—R. C. CHILD, PROP.—COSTA RICA

El mejor hotel de Costa Rica instalado al Plan Americano con cuartos elegantemente amueblados y con un Restaurant de primer orden.

The only first class hotel in Costa Rica, installed on the American plan, with elegant and modern accommodations and a First class Restaurant.

**AMANDO CESPEDES M.,**

**AGENTE**

**REPRESENTANTE**

**DE LAS CASAS ANUNCIADAS**

**EN PAGINAS ILUSTRADAS**

SAN JOSE,

APARTADO No. 431

SAN JOSE

**“LA PROVEEDORA”**

**DE ANDRES SANDOVAL**

SAN JOSE, ESQUINA SUROESTE DEL MERCADO, SAN JOSE

**ALMACEN DE ABARROTES**

**VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALLE**

**TODA CLASE DE LICORES \* \* \* \* \* PRECIOS LOS MÁS BAJOS DE PLAZA**

**IMPORTACION DIRECTA**

# B.O.

MEDICINAS PURAS

*Barbería Moderna*  
de Ramón Valverde

SERVICIO ESMERADO

MUCHO ASEO

AMABILIDAD PERSONAL

*Calle Central Sur, San José*  
Frente a la "Botica del Comercio"

*Carlos Orozco G.*

ABOGADO

En el Bufete del Dr. Ramón Zelaya

*Oscar Herrera F.*

ABOGADO

En las Arcadas del Teatro Nacional

## PAGINAS ILUSTRADAS

The only illustrated Weekly

PUBLISHED IN COSTA RICA, WITH A THOUSAND

COPIES CIRCULATION AMONG BEST CLASS OF PEOPLE

**THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM**

*Published under the auspices of Costa Rica Government  
for the benefit of Sciences, Beautiful Arts and Literature,*

**THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM**

*Advertising is very cheap in Costa Rica, we do not want to profit by  
but to enlarge this weekly magazine. Why don't give us your «ads»?*

**AMANDO CESPEDES M.,** General Agent

Manager Advertising Department

P. O. BOX 431. SAN JOSÉ, COSTA RICA

GRAN  
CERVECERIA

TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

*Deseo entrar en relaciones con negociantes, editores ó libreros que se ocupan de la venta de tarjetas postales ilustradas. Pídase mi catálogo, precios y muestras. Deseo buenas referencias.*

FEDERICO BORREMANS

45 RUE HOBBEWA 45  
BRUXELLES (BELGIQUE)

Horas: 8 a. m. á 5 p. m.

San José

**Dr. O. J. SILVA**

CIRUJANO DENTISTA

*Especialidad en trabajos de oro y extracciones sin dolor*

**BOTICA DEL COMERCIO**

**C. A. SILVA R.,** Propietario.

San José (Antes Durán y Núñez) San José

**EUFORBIA** ANTI-ALCOHOLICA **EUFORBIA**

MEDICINA CONTRA EL LICOR, PRECIO ₡ 15-00

# ROBERT HERMANOS

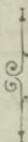
SAN JOSE  
APARTADO 196



## GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA

Acabamos de recibir un variado é inmenso sùrtido  
de artículos para **VERANO**:

SOMBREROS,  
CAMISAS,  
POLAINAS,  
VESTIDOS BAÑO.



Trajes para veranear de

**ALPACA y DRIL**

Precios reducidísimos.

En la Sucursal tenemos:

*GRAN SURTIDO de*

GAZAS Y ZARAZAS telas de novedad.  
FRAZADAS desde un colón y  
COLCHAS hasta veinte colones.

PAÑOLETAS,  
PAÑOLONES,  
CHALES, etc.

**NOTA:** *à nuestros clientes de Provincias, enviaremos cualquier artículo **LIBRE de PORTE** siempre que la orden venga acompañada de su valor.*

## PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,  
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

### RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO  
Apartado No. 185.

Germán había tenido la suerte de no caer nunca en poder del enemigo y, aunque de ello no hacía jactancia, le daba eso cierta consideración entre todos nosotros; consideración que quedaba dentro de la clase, pues fuera de ella no le libraba de bromas y cuchufletas.

Un día el profesor estaba de humor y empezó con una serie de preguntas que dieron lugar á formidables batallas y á un continuo trasiego de prisioneros. No recuerdo ahora cuál fué de aquéllas la que se le atragantó á un *romano*, y llamado un *cartaginés*, tampoco supo contestarla. Alternativamente fueron saliendo de uno y otro bando y ya más de media clase hallábase en dos filas en el centro del aula.

Miguel el rico hacía ya rato que estaba poniéndose en evidencia para que le llamara el profesor; lízolo éste así por fin y, lleno de enfático entusiasmo, soltó el muchacho la contestación, equivocada. Frío y confuso quedó cuando dijo el maestro:

—No es eso; usted, Germán.

El *Piernas* descendió de su banco y sin alarde alguno contestó satisfactoriamente.

Todo un ejército de prisioneros *cartagineses* pasó á poder de los *romanos*, ocupando el banco vacío en el mismo orden en que habían sido llamados y quedando, por lo tanto, Miguel el último, lo que significaba más tardía redención.

Terminó la clase y cuando llegó la hora del recreo Miguel acentuó sus burlas para con Germán, que como siempre las aguantó mansamente. Pero aquel día, excitado sin duda por la derrota, llevó la cosa demasiado lejos, haciendo clara alusión á la posición humilde de Germán. Este quiso poner término y advirtió á Miguel con el "basta" de costumbre, pero el *rico* estaba de vena y se le vinieron á la lengua frases soeces que ya el *pobre* no quiso tolerar por envolver ellas ultrajes á su madre.

Lo recuerdo como si lo viera ahora. Aquellos ojos dulces y expresivos quisieron salir de sus órbitas, aquella fisonomía que no decía nada, dijo entonces mucho, lívida de emoción y de ira, y antes de que Miguel pudiera darse cuenta de ello, dos sonoras bofetadas le hicieron tambalearse é irse al suelo como un ovillo.

Germán le miró, dió media vuelta y fué á anunciarse al Director.

Mano de ángel, aunque un poco dura, tuvo Germán para acabar con las bromitas. A ninguno se le ocurrió resucitarlas, pues vimos que tenía sus peligros excitar la sangre, al que suponíamos mansísimo cordero.

Llamó el Director á su presencia á Miguel y éste tuvo un rasgo de nobleza que á todos sorprendió y todos aplaudimos. Dijo sencillamente que si se castigaba á Germán, debía-sele castigar á él con mayor motivo, puesto que fué el provocador; que tenía por muy merecidas las guantadas y que juraba no volver á molestar á su compañero, cuyo perdón solicitaba.

Germán—lo que son los niños—se puso á hacer pucheros y volviéndose á Miguel dióle un estrujón y un beso. Las dos bofetadas tuvieron más eficacia y más fuerza para sellar una amistad cariñosa y duradera que las que tenían los notarios para garantir la seguridad de un contrato con signos, testigos y protocolos.

Y con lo dicho queda hecha la presentación y hasta la filiación moral de los dos protagonistas del episodio que voy á referir.

## II

Miguel y Germán fueron *favorecidos* el año 1873 con la *suerte* de entrar en quinta, y como en la de aquel año no se disfrutaba del beneficio de la redención, que Miguel hubiera utilizado, uno y otro ingresaron en filas, si bien agarrándose el primero á su título de bachiller para sufrir aquel examen *relámpago* en cambio del cual se le dió el despacho de alférez de milicias, con cuyo grado le destinaron á un batallón de cazadores. Hacían falta oficiales en aquella época.

Germán, convencido de que no le era posible continuar sus estudios, contentóse con los hechos y dióse á buscar una modesta colocación que obtuvo y con lo que se las prometía muy felices para ayudar á su pobre y ya anciana madre; pero cuando empezaba á obtener algún fruto menos amargo de su trabajo, vióse reclamado por los deberes militares, que no eran entonces exactamente sinónimos de los que todos y cada uno tiene de defender á la patria. Iba á las filas á defender una bandera española, combatida por otra ú otras que también españolas se llamaban; pero el Gobierno constituido le reclamaba castigándole si no iba, y Germán fué triste, muy triste por el abandono en que dejaba á su madre, pero confortado hasta cierto punto con la resolución que tomó de hacer carrera jugándose la vida cuantas veces fuese necesario para llegar á la codiciada gloria. Lo que era una desgracia—decía él—podía ser un porvenir.

Quiso la suerte—ó acaso ciertas relaciones é influencias que tenían los padres de Miguel—que Germán fuese destinado al mismo cuerpo en que estaba su amigo y condiscípulo, lo que le consoló y satisfizo bastante, pues lo cierto era que el cariño entre ambos se había arraigado del todo.

Dos meses cortos llevaban en las filas cuando, formando parte de una columna, salió el batallón á campaña. Las circunstancias y las necesidades de la guerra no permitían que se entretuviera mucho á los reclutas con la instrucción; así es que si Miguel se hallaba mandando una sección sin haber tenido más tiempo que el de ojear la ordenanza y un librillo que llamaban de táctica, Germán apenas si pudo aprender á manejar medianamente el fusil y á saberlo cargar y descargar. Pero mezclado, el uno con oficiales más antiguos y el otro con soldados veteranos, allá iban dispuestos á cumplir lo mejor que pudieran y medianamente resignados á recibir un balazo, si la suerte lo disponía.

Mandaba la columna un brigadier de los que tomaban la cosa por lo serio y no dejaba enfriar el entusiasmo de sus soldados. Apenas recibía noticia de que el enemigo estaba á su alcance—y esto lo apreciaba él en 15 ó 20 kilómetros—ya estaba mandando “marchar” y..... adelante, aunque los muchachos se hubieran tenido que tragar antes dos ó tres leguas. Quiero decir con esto que Germán y Miguel pudieron aprender sobradamente, en los siete meses que sirvieron á las órdenes de aquel brigadier, todo lo que no aprendieron antes. Al final de aquella temporada ni el uno ni el otro tenían nada de bisoños. Con resignación primero, por deber después y, al final, con valor y entusiasmo se habían batido lo menos docena y media de veces, lo que no dejaba de representar algo para unos novatos.

Un acontecimiento político por algunos esperado y no mal recibido por la generalidad cambió por completo el cariz dudoso que tenía la guerra é hizo inclinar la balanza en favor del ejército regular, que sin trocar los colores de su bandera, vió ésta levantada por otras manos y otro símbolo. Ese acontecimiento dió ocasión á que las partidas facciosas como las columnas leales se concentrasen recogiendo aquéllas en las poblaciones en que dominaban y tenían apoyo, y formando éstas, divisiones de más importancia para atacar los fuertes y baluartes en que aun se defendían los enemigos.

La columna en que venían operando Miguel y Germán formó parte de una de aquellas divisiones, la que, mandada por un Mariscal de Campo, recibió orden de atacar y ocupar una ciudad en la que se había hecho fuerte lo mejor y más nutrido del bando contrario. La marcha no fué feliz ni tranquila que digamos: la mayor parte de ella debía hacerse por país enemigo y era preciso andar con cien ojos y excesivas precauciones. Ni aun así (y gracias más que á otra cosa á una terquedad del Jefe de la división, que no quiso atender las indicaciones de los prácticos del terreno) pudo evitarse que toda la columna cayese en una emboscada al atravesar un desfiladero que por incuria, desidia, inepticia ó sobrada confianza no hubo la precaución de flanquear. La vanguardia, compuesta de dos batallones de cazadores, uno de ellos en el que servían Miguel y Germán, había ya cruzado el difícil paso. En el centro de éste hallábase la artillería, consistente en una batería de montaña, un regimiento de infantería, el cuartel general y su escolta, y embocaba lo más estrecho de la cañada la retaguardia, compuesta por un batallón y unos ciento cincuenta caballos. Había sitios en que los hombres apenas podían pasar de dos en dos y de uno en uno los mulos de la artillería y los ginetes. En esta disposición se oyeron unos tiros en la vanguardia y, como si esto hubiera sido una señal, de ambos lados del desfiladero empezó á caer una lluvia de balas, mientras que la retaguardia se veía cortada del resto de la división por el ataque de algunos centenares de hombres que á la bayoneta quisieron precipitarse en el callejón para apoderarse seguramente de la artillería, dos de cuyas piezas cayeron en su poder.

Los caballos é infantes que formaban la retaguardia, aunque sorprendidos, bien mandados, retrocedieron buscando más ancho campo en que poder maniobrar, dejando con ese movimiento que el enemigo penetrase en el desfiladero. La vanguardia, que á su vez se vió atacada, avanzó á paso de carga, á fin de despejar lo posible para dar salida á la artillería y cuartel general, que en el centro de la angostura, sin poder revolverse se veían imposibilitados de toda defensa. La situación, más que delicada, era grave, y el Jefe que mandaba la vanguardia, comprendiendo lo que allí podía ocurrir y apelando á un medio heroico para evitarlo, resolvió tomar á viva fuerza los flancos del desfiladero, cuya orden, para efectuarlo, recibieron los dos batallones de cazadores, que, uno por la izquierda y otro por la derecha, empezaron á trepar por aquellas breñas. La primera compañía que embistió fué la en que servían Miguel y Germán, llevando á la cabeza sus oficiales; pero apenas transcurridos cinco minutos cuando tres de ellos y diez ó doce soldados rodaban por el suelo, muertos ó heridos. Miguel, único oficial ileso, tuvo que tomar el mando de aquellos valientes y, aunque ya templado y aguerrido, el horroroso fuego que desde arriba le hacían los enemigos, le hizo titubear un momento.

Germán notó la zozobra y poniéndose de un brinco al lado de su Jefe y amigo le dijo:

—¡Miguel, por Dios y por la honra de tu nombre, no te arredres!

—¡¡Arriba muchachos!! gritó Miguel, y sin mirar si le seguían, arrancó hacia la altura.

Llegaron, sí; llegaron los dos amigos y con ellos algunos soldados y tras éstos todo el batallón, que, enardecido por aquel ejemplo arremetió con inaudito coraje y desalojó á los contrarios, persiguiéndolos con encarnizamiento hasta hacerlos descender por la opuesta vertiente.

Rehecha la retaguardia, pudo á su vez atacar á los que intentaron cortala, haciendo prisioneros á los que habían penetrado ya en el desfiladero y recuperando las dos piezas perdidas.

La división se salvó, no sin dejar en aquellos sitios buen número de muertos y recogiendo otro mayor de heridos.

El Jefe que mandaba la vanguardia vió y pudo apreciar perfectamente el arrojo de Miguel y sus soldados y, una vez reunida la fuerza, le llamó ante las filas para felicitarle y anunciarle que lo propondría al General para una recompensa.

Germán, gozoso por la justicia que se hacía á su amigo, no se acordó siquiera de que acaso fué él mismo quien determinó en Miguel el impulso que le hizo atacar con tanto arrojo.

Siguió la división adelante y á las 3 horas de marcha hizo alto á la vista de la ciudad que debía atacar; pero, ya cercana la noche, el General ordenó pernoctar en aquellas posiciones para, al nacer el siguiente día, emprender el ataque.

Pasóse la noche como mejor se pudo y con órdenes terminantes de que no se encendieran fuegos ni se armase ese jolgorio y algazara tan propios de los soldados españoles aun ante los mayores peligros. Al día siguiente, en vez del toque de diana, fueron los respectivos furrieles despertando á las compañías poco antes de amanecer, en medio de una niebla que no permitía ver los objetos á diez pasos de distancia. Con el arma preparada y los ojos bien abiertos, recibió orden de avanzar en guerrillas el batallón de Miguel, y, á la escasa media hora de andar, tropezaron los soldados más avanzados con un parapeto del que empezaron á salir nutridas descargas con infernal gritería, en la que sobresalían las voces de “¡Están aquí!” “¡Están aquí!” El teniente coronel del batallón comprendió en seguida que, ocultos por la niebla y sin darse cuenta de ello, habían llegado sus soldados hasta las posiciones enemigas y quiso sacar, como lo sacó, todo el partido posible de la doble sorpresa. Mandó al cornetín de órdenes tocar “¡á la bayoneta!” con lo que animó á los soldados é hizo comprender al resto de la división lo que sucedía, para que toda ella secundase el ataque de la vanguardia. Así ocurrió, y después de dos horas de fuego, en que la resistencia del enemigo no fué extremada, viósele, ya levantada la niebla, abandonar sus posiciones y evacuar la ciudad, en la que empezaron á entrar las fuerzas del ejército.

Germán, siempre pegado á Miguel, llegó con éste hasta cerca de una casa desde cuyas ventanas seguían disparando dos ó tres desesperados. Dirigiéronse á ella los dos llevando Miguel, que había consumido las cápsulas de su revólver, la espada como única arma útil. Llegaron á la puerta en la que penetraron por hallarla franca, y en la cual nacía una escalera bastante angosta y empinada, cuyas gradas empezaron á subir á saltos, Miguel delante y Germán tras él. En el segundo rellano, donde se hallaba la puerta que daba acceso á la habitación, apareció una furia, más que mujer, con un puchero ó cazo en la mano, cuyo contenido arrojó furiosamente contra los asaltantes. El instinto hizo que Miguel se arrimase á la pared, agachándose, y aprovechando Germán aquel movimiento, saltó delante de su amigo, al que cubrió con su cuerpo, recibiendo en plena cara todo el contenido del puchero, que no era otra cosa que aceite hirviendo.

No fué un quejido ni un grito, fué un rugido de dolor el que salió del pecho de Germán al sentir en su cara aquel hirviente líquido: tambaleóse y hubiera caído á no sostenerle Miguel, que cogiéndole casi en brazos descendió aquella fatal escalera. Salió con su carga á la calle y, guiado por los toques de corneta, se encaminó donde podía hallar auxilio. Hallólo efectivamente y Germán fué conducido á la casa en que se había instalado el hospital de sangre.

Reconocido por el médico del batallón, pudo apreciar las horribles huellas que el aceite había dejado en la cara y especialmente en los ojos de Germán, cuyos párpados estaban materialmente abrasados.

—No creo que muera—dijo el médico—pero sufrirá mucho y si, como temo, el aceite llegó á los cristalinos, este muchacho quedará ciego.

No oyó Germán el pronóstico, pero sí Miguel, que sintió en su corazón tan agudos dolores como los que sufría en la cara su infeliz amigo. Este fué trasladado con la primera ambulancia á la capital.

### III

Pasaron dos meses y Germán, ¡pobrecillo!, había sido dado de alta en el Hospital y de baja en el ejército. Fué á su casa junto á su madre y acompañado por amigos y parientes lejanos que encomiaban su valor para así atenuar su desgracia; porque el médico había acertado: Germán estaba ciego.

Una mañana, la mañana de un día en que, gracias á las buenas almas, aun pudieron comer Germán y su madre, se presentó Miguel acompañado de otro oficial. Llevaban una caja y en la caja una cruz, muy gloriosa y muy envidiada.

—Germán—dijo Miguel—aquí tienes el premio de tu valor y de tu amistad, que te hará más llevadera tu desgracia. Te traigo la recompensa más deseada por muchos y que á ti te han concedido. Tómalala.

A tientas cogió Germán la caja; á tientas la abrió y, pasando la mano por aquella cruz, dijo:

—¡También yo te deseé, gloriosa insignia; pero ahora te toco y no te veo ni te veré jamás! ¿Esto es la gloria? ¡¡Pobre madre mía!! .....

### IV

Y los que conozcan la casa de Miguel habrían visto en ella á un hombre, viejo ya y sin ojos. Sobre su pecho luce la honrosa cruz que le costó á él la vista y á su madre la vida.

*César Vico*

Enero de 1905.

---

## Noctambulismo

á Justo A. Facio

Para Páginas Ilustradas

Allá, tras el bosque,  
la tarde fué plegando paso á paso  
el ruedo iridiscente de su traje  
y un velo de tristeza en el ocaso  
dió sombras caprichosas al paisaje.

En los cipreses lacios  
el viento demostró su rebeldía  
rugiendo con sus pífanos relacios.....  
La tarde ensangrentóse en su agonía  
y el cielo brotó un llanto de topacios.

En medio de nogales  
el río murmuraba barcarolas  
espumas destrenzando en los trigales;  
velaron su carmín las amapolas  
y su arpa no pulsaron los turpiales.

¡Oh, noche de secretos!  
En mi alma se posaron mil barruntos  
cual huestes de murciélagos inquietos,  
y entonces mis pesares ya difuntos  
se irguieron como blancos esqueletos!

*Lisimaco Chavarria*



Fot. Paynter Bros

Costa Rica. — Puente Birris en el Ferrocarril al Atlántico

# Sugestiones

Para Páginas Ilustradas

Los dioses de la ciencia, de la pedagogía, de la política, del arte, de la jurisprudencia y medicina dormitan en sus altos zócalos. La muchedumbre hormiguea á sus pies: cada cual pasa dejando un tributo de adhesión y respeto al fetiche, ya consagrado como tal por el juicio de un conjunto.

Abajo, entre el pueblo, la prensa gacetillera ventila asuntos que parecen importantes. Ahora se trata de una cuestión de higiene pública: nada se ha dicho que satisfaga al pueblo; todo lo escrito es muy superficial. Los hombres quisieran oír la opinión de algunos de sus dioses sobre el asunto en referencia.

Alguien entristecido y suspirando, dice:— Si hablara Fulano!

Otro añade:— Quién oyera á Zutano!

Sedientos de luz, de oírlos dar una opinión, á un tiempo alzan todos la vista hacia sus dioses. Pero en vano! Los dioses apenas abren idiotamente los ojos, se fijan sin hablar como lechuzas, repliegan de nuevo los párpados y continúan en silencio y dormitando. Los dioses no quieren hablar!

La mentira, la adulación y la herencia colocó á esos fetiches en sus altos zócalos, no fueron ni su ciencia ni sus virtudes. Ahí están, mudos, no opinan, qué les importa lo que el pueblo ventila y lo que éste quisiera oír de ellos!

No hay que hablar; allá en el bajo existen otros hombres audaces que se reirán y harán pedazos sus sentencias. No debe hablarse. Hay que mantener la reputación ficticia á todo trance. Un disparate, un rebuzno, como el del burro de la fábula, los haría caer de su zócalo. Y esto no conviene. Halaga tanto la adoración inconsciente de ese rebaño que murmura á sus pies! Las iconas de las iglesias no hablan nunca y son tan respetadas. Por qué no imitarlas? Hay que hacer lo de ellas.

En tanto, allá abajo el asunto de higiene pública no se ventiló bien, porque todos estaban á oscuras. Como ese asunto pasaron veinte ó treinta en un año.

Los idólatras incondicionales piden explicación á sus dioses, pero estos siguen el camino más prudente: no hablan.

Si hablara Fulano!

Quién oyera á Zutano!



Falk

# Pa qué ser güeno.....!

Para Páginas Ilustradas

Cuando Rafelillo, un muchacho listo y simpático que ya conocía, llegó á la taberna medio ébrio, los tertulianos lo miraron con fijeza y uno de ellos, tfo de él le preguntó:

—Ya vas más resinao, muchacho?

—I figúrese usted—me dijo —qu'este está de muerte porque la novia lo dispregió!

—No es eso tfo, pa qué cuenta?

—Pus éste —siguió diciendo ñor Juanico—ni sale, ni trabaja, ni jace naitica por'esa!

Sé valiente y no un maricas, si á puñaos están las jembras, si las jembras están como mais y más güenas y más guapas qu'esa que se jué!

—No puedo tfo—decía el joven tristemente—si á yo lo que más me emporra es que se juera con'otro, con'uno del centro.....Pa eso vienen....! Yo quiero mucho á esa joben, tanto tiempo de querela, y anticos de que se juera me dijo qu'es qu'era yo un tonto...! y esa indireita, á yo me tiene resentfu... Asina es, viene uno d'allá bajo y con cuatro riales y con cuatro «pericos» innamorán las muchachas y se las llevan....! Ni tan siquiera eso nos permeten los ricos..! Las mujeres son malas, tfo, son malas..! Y agora—seguía diciendo - pa qué me pongo el vestfu de coger misa? Pa qué salgo...? Pa qué trabajo...? Si ya se jué...pa qué...? Sabe, tfo, lo que me da ganas?

—Qué sobrino, probe muchacho..!

—Pus yo no sé, pero siento una cosa...!

El cantinero llegó con los «amarguitos» pedidos y Rafelillo, como encontrando un alivio para su malestar, exclamó: —«Bebamos tragos, bebamos, que siento estar inferno, muy inferno y con el corazón como encogfo...!

Todos lo compadecíamos y con lástima lo mirábamos: tal era el dolor que se veía en su semblante y la tristeza con que hablaba.

Tomamos los tragos y después de consolar á Rafelillo, éste pidió más tragos, más...! y haciendo un gesto de desaliento, exclamó: Pa qué ser güeno...!

Al oír esa exclamación, el tfo lo miró largamente y desconsolado le dijo al vecino:

«Avís visto mano José...el sobrino está cogfo de la mano del Diablo....!

*Stenio*

Mayo de 1904.

## Origen de la ELEGIA DE ERNST

(Traducción del inglés por Ismael Cardona)

Para Páginas Ilustradas

Corría el año 1831. En la sala elegantemente amueblada de una mansión Vienesa, dos niños estaban sentados juntos en un sofá,—al menos, cualquiera los hubiera tomado por niños al ver sus caras juveniles, en las que ningún pensamiento impuro se había albergado todavía, y porque no demostraban ninguna preocupación por los asuntos del mundo.

Por su desarrollo el joven podría tener 17 años: su fina cabeza reposaba en unos hombros bien torneados y sus ojos estaban encendidos con la emoción provocada evidentemente por lo que en ese momento decía. La doncella, que contaba seguramente no menos de 15 años, botón comenzando á abrirse, descansaba ambos brazos sobre las rodillas, mientras miraba al muchacho, y seguía las palabras de éste con tal interés que la expresión de su cara era un espejo en donde se reflejaban las ideas de aquél.

La puerta se abrió sin el menor ruido, y un caballero alto penetró en el salón. Los muchachos, entusiasmados, no se apercibieron de ello, hasta que el caballero posó su mano en el hombro del adolescente, el cual se volvió y se levantó rápidamente, ruborizándose.

—Déjanos un momento solos, niña,—dijo el recién llegado á su emocionada hija, que también se incorporó ligera, y después de echar una mirada ansiosa á los dos que permanecían atrás, se retiró. El caballero invitó al joven á ocupar de nuevo su asiento.

—¿Qué edad tienes, Wilhelm?—comenzó, sentándose al lado de él.

—Diez y siete años,—fué la respuesta, después de una pequeña pausa.

—¿Y estás enterado de que todavía tienes mucho que aprender antes de obtener ese rango artístico que un hombre puede procurarse, consagrando su vida á la carrera musical, y que sería persona de estimación en nuestro círculo? Eres joven de gran talento, Wilhelm; te he permitido frecuentar mi casa con mucho gusto y he observado por mí mismo la inclinación mutua que os tenéis; yo considero la aristocracia del genio superior á la del nacimiento, y conozco la limpieza de tu alma. Pero á dónde te conduciría esto ahora? Tus naturales aptitudes son, sin duda, magníficas para justificar que puedes *llegar á ser* un hombre con quien tendría gusto en casar á mi hija; pero todavía, Wilhelm, no eres nada. Anda, trabaja y estudia; dedica tus mejores energías á los años de aprendizaje, hazte el artista que, ennoblecido por su genio, pueda entrar en fila con lo mejor; procúrate un nombre y . . . . luego, vuelve: si tu inclinación juvenil no se ha disipado entonces, mi puerta se abrirá de nuevo para tí—y, mientras tanto, yo no persuadiré á mi hija á que haga otra alianza; ¿estás conforme, Wilhelm?

El joven alzó la cabeza: en sus ojos brillaba una luz maravillosa. Con un hondo suspiro puso su mano en otra que se le extendía.

—Oh! sí, y os doy las gracias, respondió con voz que, aunque aparentaba gran resolución por el tono, no dejó de ser trémula.

—Bien! pero en este caso debes abandonar la ciudad mañana. Me

inclinó á creer de cualquier manera, que has estado suficiente tiempo en nuestro Conservatorio para tu propio bien.

--Mañana temprano saldré para París,—hace tiempos lo habfa pensado.

--Ven á vernos esta noche cuando tus preparativos de viaje estén concluidos y luego nos despedimos.

Han pasado siete años. No sólo París sino lo mejor de Europa encontró familiar el nombre del joven violinista á quien el mismo Paganini consideró digno de especial atención. Siete años,—el tiempo estipulado para mostrarse digno de su amor, el tiempo que comprobarfa si su inclinación era durable. Ni una sola carta se le permitió dirigir á aquella á quien él propuso para celebrar su primera y gran composición, y para quien ningún pensamiento habfa sido lo suficiente bello ó grandioso, á su juicio. Sólo indirectamente, alguna vez que otra, recibió saludos ó recados de élla; los mensajes que él mandó no eran más que los recortes de periódicos que se referían á sus trabajos y progresos. Y al fin se hizo digno; el amor creció más fuerte y más hondo con los años, y estaba ligado con su menor pensamiento, con su sér entero.

Dos días antes del final del sétimo año estaba ya listo para volver á su país, calculando llegar á Viena una hora más tarde que la señalada por el padre de su prometida.

Día y noche viajó en extraordinario, y al caer la noche del segundo día arribó á Viena. Apenas tomó el tiempo necesario para cambiar de traje, se dirigió con precisa inusitada á la casa entre cuyas paredes se encerraba toda su felicidad.

La puerta de la calle apareció abierta pero adentro todo era oscuridad. Un sentimiento de terror, como presagio de gran desgracia, le asaltó. Ascendió la tan conocida escala; abrió la puerta de la sala y quedó como convertido en piedra; un pánico como el golpe de la muerte hirió su pecho; la vista se le disminuyó gradualmente y..... no supo más.

En medio de la sala estaba un ataúd abierto y rodeado de bujías; y en un túmulo de flores descansaba *ella*, azahar desgajado, la doncella por quien él luchó y trabajó, y á la que esperaba con paciencia.... Una hojeada bastó para mostrarle que toda su esperanza y que toda flor, la de su juventud, se habían marchitado para siempre.

Pasó el entierro; pero él no supo nada; postrado por una fiebre cerebral, estuvo á las puertas de la muerte y casi parecía que la novia muerta no tendría que esperar mucho á su compañero. Pero su natural fuerza ganó la victoria. Dos meses después apareció por primera vez entre la gente;—pero como otro hombre distinto; su vista parecía mirar algo aparte de lo que pasaba á su alrededor, como si se encerrase en sus pensamientos.

El violín fué su solo amigo; en el silencio de las altas horas de la noche, tonos de incomparable tristeza salían de sus cuerdas:—escribió una endecha ó canto fúnebre en memoria de su amada muerta, una elegfa, que mueve los corazones con su habla y que es conocida por todo el mundo; porque el hombre cuya historia hemos contado, fué el violinista Heinrich Wilhelm Ernst.

Enero 14 de 1906.

## Galería de artistas célebres

### EL 150 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MOZART

En Viena se ha inaugurado una fuente monumental en honor del célebre compositor alemán que tantas privaciones tuvo que sufrir en vida, obedeciendo quizá á la fuerza del sino triste que parece pesar sobre los genios.

De estos fueron Lope de Vega y Mozart, asombro del mundo por sus inmortales obras y por su precocidad verdaderamente peregrina.

Wolfgang, al cabo, encontró en todas partes la glorificación que merecía. Lope, en cambio, es hoy únicamente conocido y amado por los eruditos: Lope, que por el número, variedad y excelencia de sus producciones, constituye una literatura.

Entre las obras que Mozart estrenó en Viena, recordamos la ópera *El rapto del Serrallo*, que le valió un regalo de cincuenta ducados y el nombramiento de compositor de la Real Cámara, con una pensión de ochocientos florines; la famosa partitura *Las bodas de Figaro*, vivero de ideas musicales y de invención artística, y también *Il flauto mágico*.

Todo ello no libró al maestro autor del *Don Juan*, la *ópera de las óperas*, de su penuria económica y de una melancolía mortal que afligió mucho su grande espíritu.



MOZART

(De Blanco y Negro)

---

EL AMATISTA, que como se sabe es una piedra preciosa de color violado que tira á purpúreo, no se emplea mucho en las joyas porque de noche pierde su color.

\* \* \*

LOS JAPONESES tienen tres diferentes modos de saludar. Uno para los iguales en el mundo social, otro para los inferiores y otro para los superiores.



Fot. Paynter Boos.

Costa Rica.—Una vista en la Costa Atlántica

## El caso de María Barbella

Hace algunos días he experimentado, en mi calidad de antropólogo criminalista, un vivo placer, y quiero referir al público el motivo que lo ha ocasionado, para fijar en un hecho, siquiera sea anecdótico, las ideas siempre vagas que tiene el público profano acerca de los dictámenes de los antropólogos criminalistas.

Hace diez años fué muy sonado en Nueva York el proceso y la sentencia de María Barbella. Se trataba de una pobre emigrante italiana que había asesinado á su amante; pero le había asesinado en circunstancias tan trágicas, que hubieran debido hacer sospechar en el acto, aun á los menos avisados, que se trataba de un delito pasional y no de un delito cometido por criminal nato. La pobre había sido seducida por su amante con promesa de matrimonio, y el amante en cuestión, después de haberla seducido y arrancado del seno de su familia, en lugar de cumplir su promesa, había empezado á maltratar á su víctima, á vilipendiarla, á burlarse de ella y á gastar el dinero que la pobre ganaba con su trabajo, en divertirse con otras mujeres. La desgraciada había soportado siempre todas las injurias, palizas y afrentas con paciencia y sumisión, esperando inducirlo algún día, con su mansedumbre y bondad, á legalizar su unión y devolverle su «honor,» como ella creía ingenuamente. En lugar de esto llegó á saber un día que su hombre había decidido partir secretamente para dirigirse á San Francisco, en compañía de dos amigas suyas. Cuando supo esta noticia, corrió en busca de su amante, que estaba en una taberna, se echó á sus pies, le suplicó y le imploró que se casase con ella, asegurándole que le dejaría partir y hasta le daría todo el dinero que tuviera para que lo gastase con sus amigas, pero que no podía soportar la vergüenza de su deshonor mientras no se legalizase su unión. El hombre la rechazó brutalmente, diciéndole: «Sólo los cerdos se casan.» Entonces ella, impulsada por la rabia y la desesperación tomó una navaja de afeitar y se arrojó sobre él para asustarlo. Desgraciadamente la navaja cortó la carótida, y el hombre cayó en tierra muerto. Cuando la mujer se dió cuenta del trágico suceso, en lugar de pensar en huir y esconderse, como le aconsejaban los presentes, se fué derecho á un policeman, y le dijo: «Préndame V., porque he asesinado á mi amante.» Desde el primer instante no se vió en ella, en suma, ninguna tentativa ni preocupación para salvarse ó atenuar su delito. Juzgada por los tribunales, defendida por abogados inexpertos, y no conociendo ni ella ni los testigos italianos la lengua en que se desarrollaban los debates, fué condenada á muerte con todas las circunstancias más agravantes de premeditación.

Por aquella época leí el caso en los periódicos, y no vacilé en declarar que si alguna vez se había cometido un delito por una persona que no pareciese delincuente, era precisamente aquél; que se trataba de un delito pasional, del que había que excluir toda premeditación, de uno de esos delitos que parecen indicar en una persona más bien que la perversidad, el deseo de venganza y la crueldad, un exceso de sensibilidad,

que se trataba de una persona que había obrado bajo el impulso de circunstancias tan ocasionales que no se podía asegurar que hubiese en ella instintos ingénitamente criminales, ni era posible considerarla como una peligrosa para la sociedad.

Estos hechos que habían llamado mi atención, llamaron también la de otras personas, entre otras, la de la condesa Cora de Brazza, americana de nacimiento y esposa de un Cónsul italiano. Considerando enorme y monstruosa la sentencia de muerte, puso en juego, además de su influencia personal, tanto valor, energía y actividad, que al fin obtuvo la revisión del proceso. Esta vez pudieron examinarse los hechos y las cosas bajo su verdadero aspecto, fué defendida por abogados americanos de gran valor, acabó por ser absuelta y, en lugar de ser electrocutada, fué puesta en libertad y tuvo el placer de verse devuelta á la vida.

Ahora bien ¿quiénes habían tenido razón? ¿los primeros jurados que habían condenado á María Barbella ó los segundos que la habían absuelto?

Hace algún tiempo tuve ocasión de hablar con la Condesa de Brazza, la verdadera salvadora de María Barbella, que sigue en relaciones con su protegida, y le pedí noticias con gran curiosidad.

Ahora bien, la vida de María Barbella, de aquella mujer que la sentencia pintaba y presentaba como un feroz asesino, después de su absolución, ha sido un ejemplo magnífico de lo completamente inofensivos que son esta especie de criminales excepcionales, que una sola vez en su vida, y bajo el imperio de circunstancias extraordinarias, incurrieron en el delito; demuestra, además, la función útil y altruística que pueden volver á desempeñar en el curso de una existencia normal semejantes personas. Esta mujer ha encontrado un marido y trabaja con él en el más completo acuerdo; y no es esto sólo, sino que en virtud de una especie de misticismo muy fácil de explicar en persona tan apasionada y que ha pasado por tan terribles pruebas, cree ella que su vida ya no le pertenece, sino que pertenece á los demás, y que el bien que ha recibido por obra de la piedad de los hombres debe devolverlo á otros hombres en piedad y caridad. No obstante tratarse de una campesina inculta y grosera, ha pensado en organizar, con sus modestos ahorros de costurera, alguna cosa en beneficio de los pobres y especialmente de aquellos cuyas miserias le han dado á conocer las circunstancias dolorosas de su propia vida. Todos los días prepara una gran olla de menestra para las mujeres y los hijos de los presos italianos.

Dos años después de su absolución hubo un incendio en una casa inmediata á la suya, y supo que una mujer anciana y enferma se hallaba en una habitación, condenada á ser presa inevitable de las llamas; entonces, con ese ímpetu característico de las místicas histéricas que se autosugestionan, se lanzó por una escalera gritando: «¡Me han salvado la vida, y yo debo salvar la de los demás!» Llegó hasta la enferma y logró ponerla en salvo.

\* \* \*

He aquí un ejemplo práctico y sugestivo de lo que mi escuela sostiene y trata de demostrar desde hace largo tiempo. Nosotros decimos que no es justo ni útil castigar todos los delitos del mismo modo con artículos del código que parecen medicinas para todos los enfermos; nosotros sostenemos que es preciso no concretarse á la forma material del delito, sino que hace falta investigar el ánimo del que lo ha cometido, porque quitando á la pena el carácter y la significación absurda y bárbara de vindicta social, no le queda á la sociedad otro derecho que el de defenderse contra aquellos individuos que le son, por su naturaleza, fatalmente nocivos. Debemos, pues, ante todo, estudiar qué estímulos han impulsado al reo á cometer su delito, y cómo se ha conducido antes, después y durante la comisión del mismo. Si encontramos, como en el caso de María Barbella, que la delincuente ha observado siempre una vida honrada y llena de bondad, que el crimen cometido en virtud de un irresistible ímpetu personal y que después de haberlo cometido se arrepiente y se entrega á sí misma, podemos deducir que no se trata de un criminal nato, sino de un fenómeno ocasional en su vida producido por estímulos irresistibles. Por eso no representa el delincuente en este caso un elemento peligroso para la sociedad, y no tenemos necesidad de defenderla y salvarla de semejantes organismos, como no pensamos en deshacernos de un árbol que tiene raíces robustas, porque puede ocurrir que un torbellino violento lo arranque y eche casualmente por tierra.

CÉSAR LOMBROSO

Turín, junio de 1905

## LAS IDEAS

Surge á veces en el llano  
y en la loma á veces brota  
susurrando mansamente,  
como de una arteria rota,  
cristalino manantial;  
manantial inagotable  
cuya linfa fresca y pura  
se desliza misteriosa  
bajo arcadas de verdura  
como sierpe de cristal.  
Danle sombra con sus ramas  
los arbustos de la orilla,  
y despliega ante sus plantas  
la balsámica gramilla  
su magnífico tapiz.  
Ya se vuelca en un ribazo,  
ya se arrastra en una hondura,  
ya parece, desde lejos,  
en la faz de la llanura  
misteriosa cicatriz.  
Pero avanza, siempre avanza;  
deja el llano, cruza el monte  
y al murmullo de sus pasos  
se va abriendo el horizonte  
como el velo de un altar;

lo saluda el ave errante  
con dulcísimo gorgoros  
y le cuenta el aura tímida  
sus amantes devaneos  
á la luz crepuscular.  
La onda leve se agiganta,  
su rumor se torna en grito,  
como el pecho que fermenta  
la ansiedad del infinito,  
la inquietud del porvenir;  
y creciendo y avanzando,  
el raudal se torna en río,  
y va el río tumultuoso,  
impertérrito y sombrío,  
con el mar á combatir.  
¡ Así nacen las ideas,  
manantiales de onda pura:  
las ideas que no tienen  
más escudo ni armadura  
que el escudo de su fe.  
Pero avanzan silenciosas  
se retuercen, forcejean,  
y se allanan las montañas,  
y los páramos chispean  
á los golpes de su pie.

OLEGARIO V. ANDRADE

# UNA NUEVA IDEA



Si usted nos pide nuestro Catálogo profusamente ilustrado, usted ordenará la mercancía por **correo** y nosotros le enviaremos de seguida **libre de porte** todo lo que usted quiera,

## LA DEMOCRACIA "ARTAVIA"

APARTADO 179

SAN JOSÉ

# KODAKS

CON  
TODOS SUS  
ACCESORIOS

ORDENES POR CORREO

SURTIDO  
RENCVADO  
SEMANALMENTE

Cigarrería "El Progreso"

— SAN JOSÉ —

FED. MORA C. AGENTE EXCLUSIVO PARA COSTA RICA



# Vapores-correos á Nueva Orleans

## SERVICIO SEMANAL

"SAN JOSE"  
"ESPARTA"  
"LIMON"



Grandes comodidades para pasajeros.  
Hacen la travesía en 4 días y horas.

PASAJE DE PRIMERA \$ 50-00 ORO  
DE IDA Y VUELTA \$ 80-00 ORO

United Fruit Co., División de Costa Rica

R. J. SCHWEPPE,  
Administrador

## ENRIQUE FERNÁNDEZ

Agente y comisionista

Apartado 403.—San José

Se hace cargo de cualquier  
clase de pedidos al exterior.

Apoderado de las siguientes casas:

The Victor Talkig Machine Co.,  
Fonógrafos y útiles

The Oliver Typewriter Co.,  
Máquinas de escribir

Price's Patent Candle Co.  
Fabricantes de velas

Gerstendorfer Bros  
Pinturas, esmalte, etc.

## CASA DE SALUD

ESTABLECIMIENTO DIRIGIDO  
POR EL

Doctor J. I. TOLEDO LOPEZ

San José, Costa Rica

Comodidad y servicio esmerado.  
Operaciones de todas clases.

## HISPANIA

SOCIEDAD CARTOFILA ESPAÑOLA

Cotización anual, un peso oro.

LA SOCIEDAD PUBLICA SU ÓRGANO

"España Cartófila"

Revista mensual repartida en  
Europa y América, con numerosos  
y buenos avisos.

**Precio de anuncios:**

Una página. . . . . diez francos

½ —, — . . . . . cinco "

¼ —, — . . . . . 2½ "

Mínimum tres inserciones.

Dirigirse al Director

de «ESPAÑA CARTÓFILA»

Pasaje de la Paz, 2 Ppal.

Barcelona-España

## J. M. Barrionuevo

Médico y Cirujano

Graduado en los reales Colegios de  
Medicina y Cirugía de Inglaterra

Despacha en la \* \* \* \* \*

\* \* \* \* \* Botica Universal

Noroeste del Mercado. San José

HORAS: 9-30 á 10-30 a. m.—11 á 4 p. m.

# VISTAS de Costa Rica

POR AMANDO CESPEDES M.,  
*Artista Fotógrafo.*

**25**  
CENTIMOS  
CADA  
UNA

60 VISTAS  
DE  
SAN JOSE

PRIMERA  
EDICIÓN

De venta en la "Educación"  
Librería de M. V. Blanco.  
San José. 

*Para Regalos.*

## JUAN ROJAS H.

### ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

Frente al Banco de Costa Rica. San José

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

## THE GLOBE

SOUVENIR CARD EXCHANGE

REVISTA CARTOFILA MENSUAL

Suscripción al año 4 francos

Arthur O. E. Hawskett

Box 301 — Minneapolis, Minn.  
Estados Unidos

## LA REVUE POSTALE



Revista Filatélica Ilustrada  
mensual. — 2 francos año.

Una página de avisos, 15 francos

Dirigirse al Director de

→ LA REVUE POSTALE ←

14 rue de Gueldre, Liege, Bélgica

Z  
P  
A  
P  
A  
T  
E  
R  
I  
A  
R  
A  
S  
T  
O  
R



TRABAJO FINO  
COSIDO Y CLAVADO

## A LA MEDIDA

SAN JOSÉ

CERCA DEL CORREO  
CERCA DE LA ARTILLERIA  
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SANTOS PASTOR

## PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA.

AVISOS por cada vez:

1 Página @ 6-00	1 Columna @ 3-00
½ " 3-00	½ " 2-00
¼ " 2-00	¼ " 1-00
⅛ " 1-00	Económicos 0-50

Repetidos, precios convencionales

PROPIETARIOS:

Calderón Hermanos

DIRECTOR;

Próspero Calderón

AGENTE GENERAL

para avisos y suscripciones

Amando Céspedes M.

San José, Costa Rica, C. A.

Un colón: 50 cents. american gold  
Un colón: 2½ francs.

## TARJETAS POSTALES

ARTÍSTICAS

Centralización de Colecciones al  
Bromuro de Plata, negro y en color.

FOTOTIPIA, HELIOGRABADO

CROMOLITOGRAFIA

ENVIOS A ESCOGER

de 10, 20, 30 francos

Precios baratísimos

Inmensa variedad

PREMIO

Por cada pedido de 20 ó 30 fran-  
cos mandará un hermoso album  
para 300 ó 500 postales de un  
valor de 6 á 10 francos.

GEORGES COURTAIN

1, rue de Rouen, ROUEN, FRANCE

"L'ETOILE CARTO-PHILATELIQUE"

4, RUE HAUTE 4

A GONDRECOURT MEUSE FRANCE

El Director de esa Revista  
Ofrece á precios muy bajos su  
tarifa de anuncios para los co-  
leccionistas de

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

Lic. Luis Anderson

ABOGADO

En las Arondas del Teatro Nacional

Dr. Gerardo Echeverría y Aguilar

ABOGADO

Al Norte del Teatro Nacional

ESTAMPILLAS

DE COSTA RICA

Se admiten á cambio de suscri-  
ciones á esta Revista, consultan-  
do con el Agente General.

AMANDO CÉSPEDES M.

Apartado 431. San José

IMPRENTA

ALSINA

LA MEJOR DEL PAIS

Precios BARATISIMOS